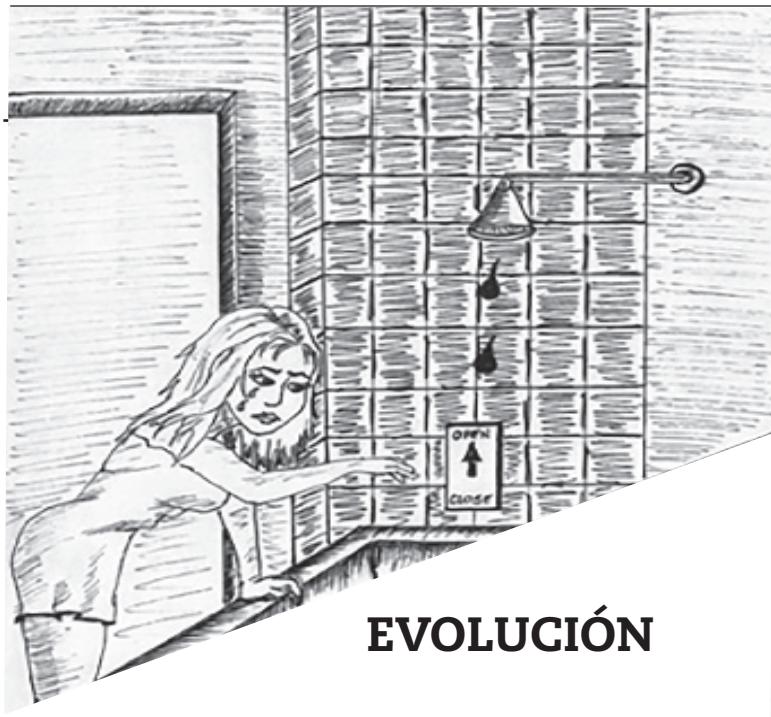

Evolución



Gaendulo

EVOLUCIÓN



EVOLUCIÓN

Gaendulo

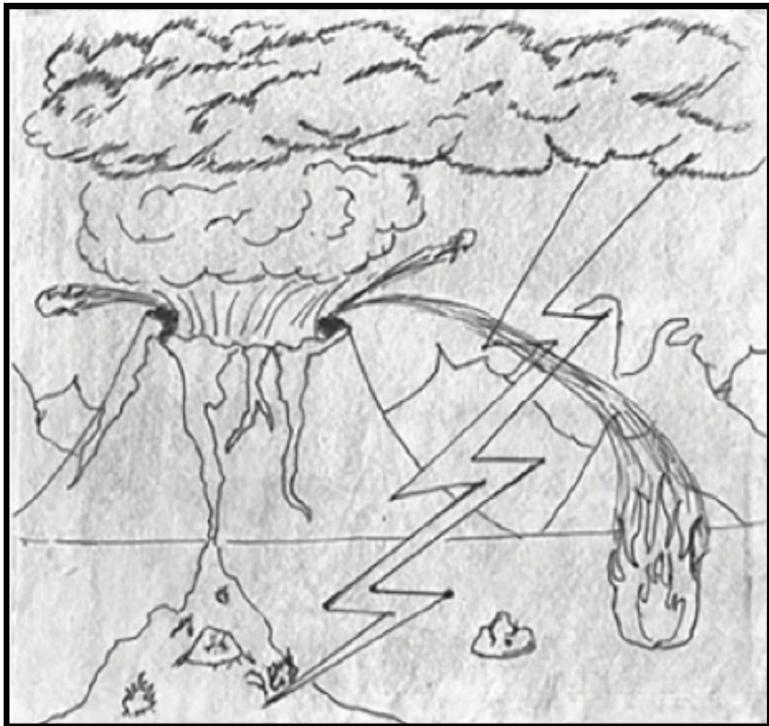
AUTORES:

GABRIEL ENRIQUE DURÁN LÓPEZ
ESCRITOR

BRAYAN FABIÁN BONILLA BONILLA
ILUSTRADOR

JOSÉ IGNACIO ROMERO BERNATE
GUIÓN

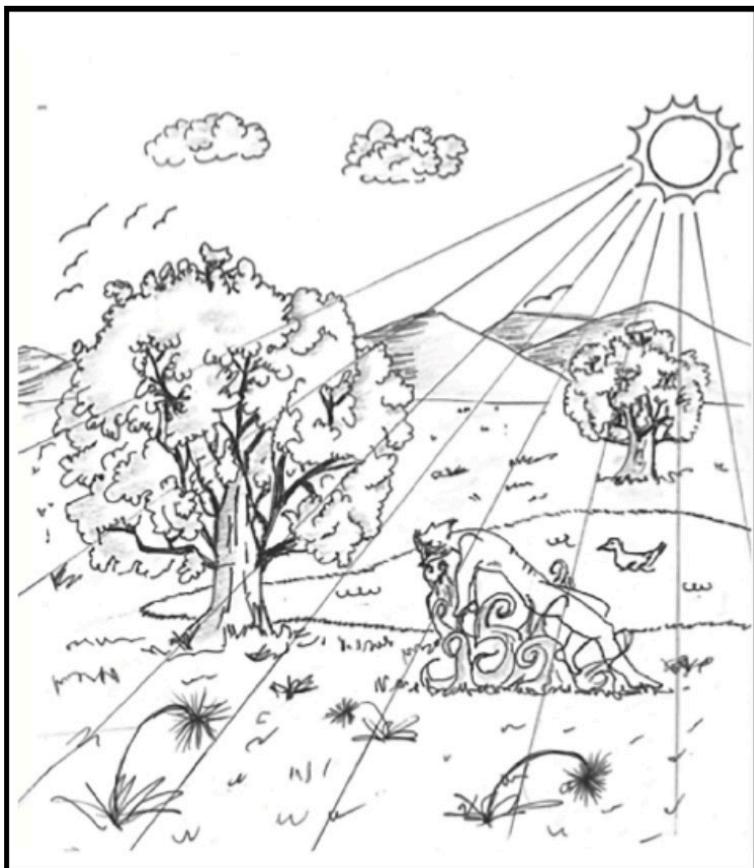
Un rayo de luz, un resplandor, un hilo conductor a una estación en el infinito. La existencia brilla y desciende con poder, traspasando tinieblas.



Se anuncia la naturaleza, plasmando imágenes de vida. Resaltan señales de un impredecible futuro. Es el sentir de un planeta que quiere existir.



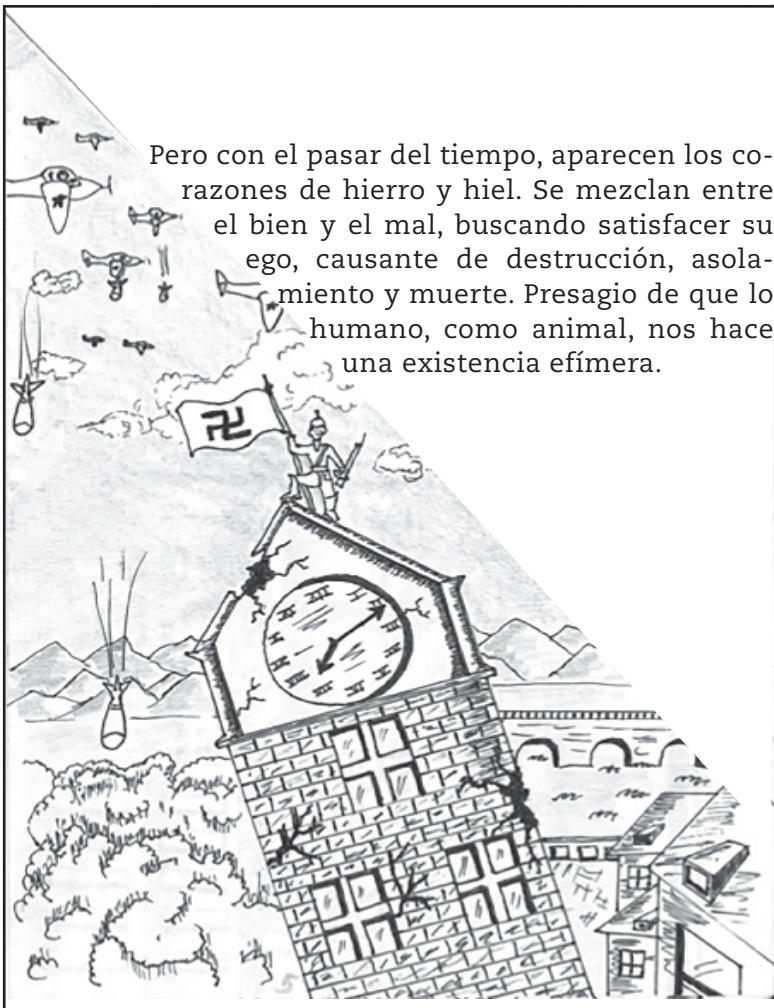
Rayos solares con pinceladas multiformes nacen al oriente. Forman relieves, que moldean el lugar soñado. Rumores de un remanso de paz, del paraíso, del hogar.





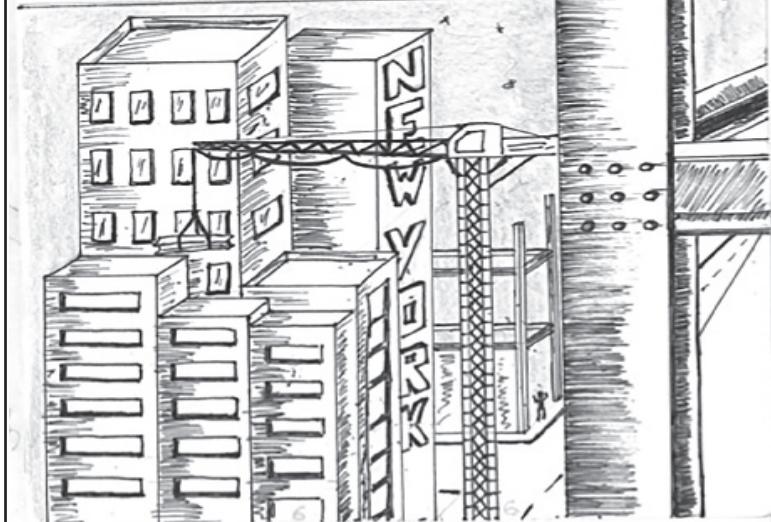
Se va transformando la selva.
Surcos de tierra y lodo se convierten
en corredores de arena, cemento
y madera. Aires de una avanzada que
pavimenta los sentidos

Pero con el pasar del tiempo, aparecen los corazones de hierro y hielo. Se mezclan entre el bien y el mal, buscando satisfacer su ego, causante de destrucción, asolamiento y muerte. Presagio de que lo humano, como animal, nos hace una existencia efímera.



A través de los años, transcurren los cambios. Todo parece mejorar. Se vislumbra el desarrollo, impresiona la evolución de las ciudades.

El hombre busca las alturas. Su prepotencia le hace un reto al equilibrio y a la grandeza del ambiente, construyendo su propia torre de Babel



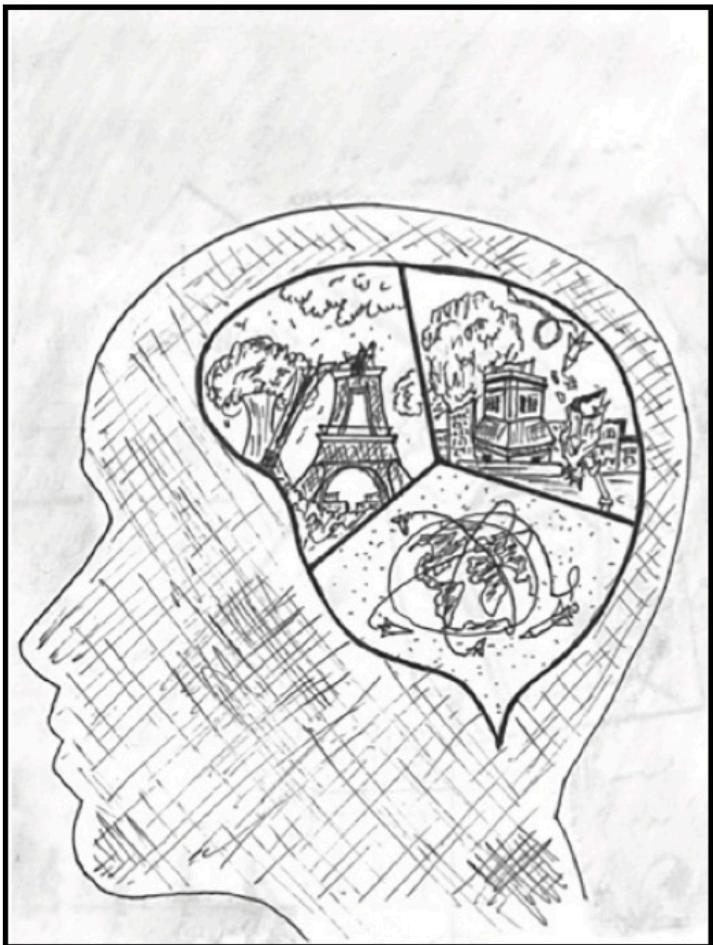
Van llegando sucesos que tensionan las cuerdas del mundo. Los polos congelan las mentes de los seres altivos. La guerra fría surge de norte a sur, de oriente a occidente, entenebreciendo la conciencia humana, originando eventos hasta la caída del muro. Así, vemos cómo un cinturón llamado perestroika rodea nuestro planeta, expandiendo una sombra que hace vulnerables los sentimientos.



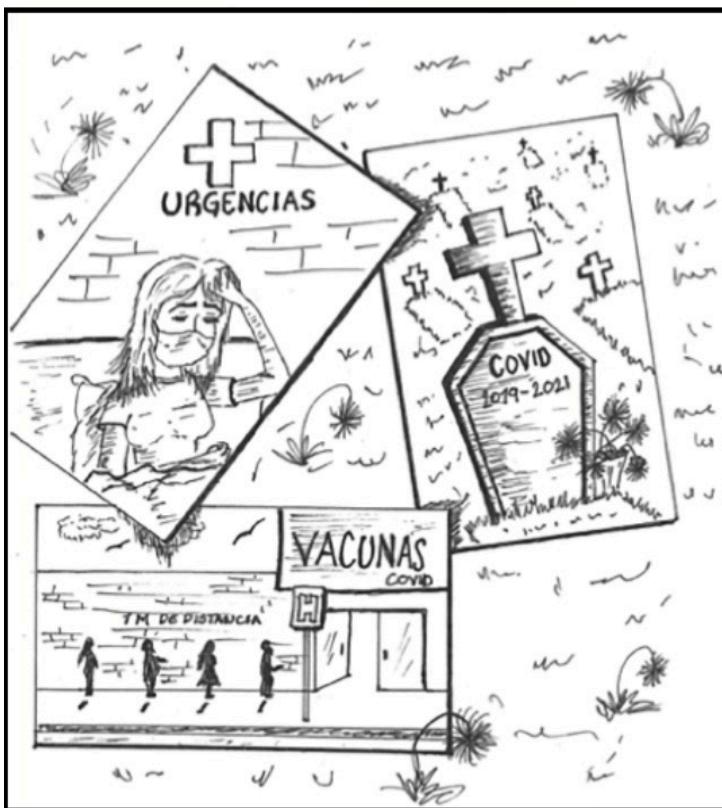
La mente divaga en los últimos acontecimientos. Aparecen imágenes que conducen a un abismo, a momentos de pánico, de terror. Hay incertidumbre. Parece el inicio de una crisis mundial, de un holocausto.



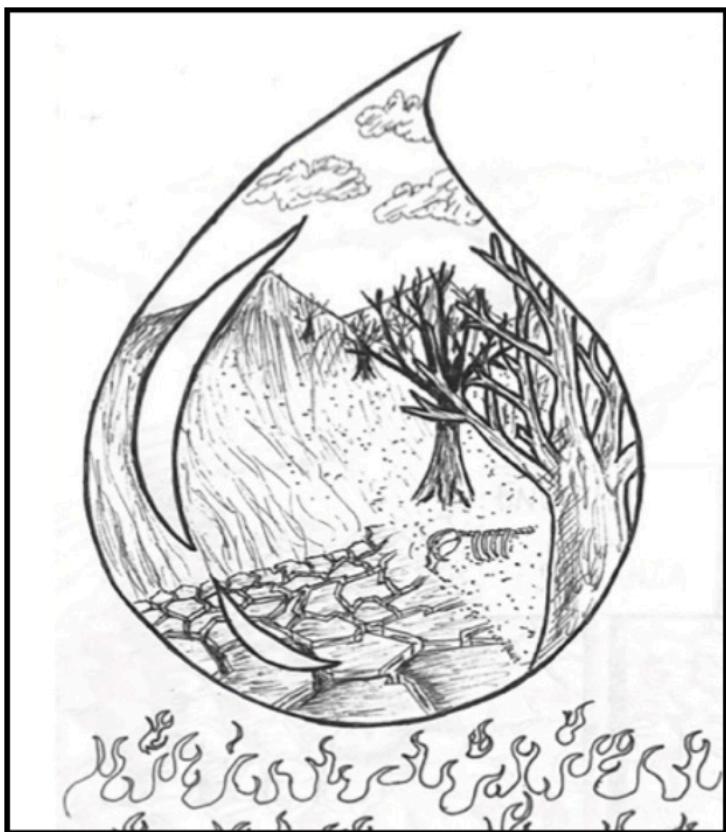
El ambiente da vueltas y remueve el cerebro con pantallazos impregnados en sueños que se convierten en realidad. Ideas que causan premonición. Proyecciones mentales de confusión y vértigo.
¡Despierta! El mundo te necesita.



Un virus en las botas de un gato venido desde oriente atraviesa trincheras imbatibles. Más destructor que una bala, más encarnizado que una mina quiebrapata que deja la humanidad lacerada. Nada lo puede detener. Se extiende de forma inmisericorde, descubriendo un presagio que se hace real: desaparecemos en hornos de cremación. Las pandemias vuelven. Las pandemias nos alcanzan.



La naturaleza hace justicia al acoso de las incontroladas multitudes. Se seca la tierra, llora con lágrimas de polvo y fuego. Vemos desfallecer los recursos naturales, consumidos por una escalofriante llamarada terrenal que absorbe la humedad del mundo.



La tierra languidece. Un sudoroso pavor recorre el cuerpo. Se estremece ante la asolada y acelerada escasez de los recursos. La vida está en peligro. Hay miedo. Lo impredecible va en camino a ser un hecho real, con aires de catástrofe. Un trago amargo, con sabcia mortandad de peces, invita a la saliva con tacos de arena, a ver cómo las amazonas miran su piel transformarse en surcos de lodo.



En tanto, el agua en las profundidades refresca sus raíces.
Impetuoso, el viento arranca la piel con lenguas de fuego,
trasladando calor a su alrededor. La tierra eleva su tem-
peratura mientras se mantiene quieta, estática, viendo
toda su cabellera perecer



Suenan las alarmas. La ración de agua dejó de ser abundante. Las gotas de sudor son escasas. El fuego, como un gigante, se abraza a los árboles que sienten ardor al ver traspasado su corazón de madera.

El planeta está en cuidados intensivos. Se debate entre la vida y la muerte. Solo un organismo viral y devastador, conocido como ser humano, puede diezmar la atmósfera con impurezas de su constreñida inteligencia, contaminando, asolando, azotando con causa destructiva esta esfera terrenal que nos fue dada en herencia para la subsistencia. Y nos vemos progresando hacia la depresión y decadencia de un hogar que ya quiere dormir.



En tanto, el agua en las profundidades refresca sus raíces. Impetuoso, el viento arranca la piel con lenguas de fuego, trasladando calor a su alrededor. La tierra eleva su temperatura mientras se mantiene quieta, estática, viendo toda su cabellera perecer

El planeta está en cuidados intensivos. Se debate entre la vida y la muerte. Solo un organismo viral y devastador, conocido como ser humano, puede diezmar la atmósfera con impurezas de su constreñida inteligencia, contaminando, asolando, azotando con causa destructiva esta esfera terrenal que nos fue dada en herencia para la subsistencia. Y nos vemos progresando hacia la depresión y decadencia de un hogar que ya quiere dormir.



LLANTO DEMENTE

Una herida en la selva
que derrama su llanto
y arrebata el encanto,
sin permitir que su magia nos envuelva.

En su verde mar
agonizan miles de inocentes,
por la codicia de un terrateniente
que logra caucho y sangre derramar.

Ríos voladores que agonizan,
llévandonos a un gran desierto
de incertidumbre y futuro incierto,
de un pueblo y sociedad que no socializan.

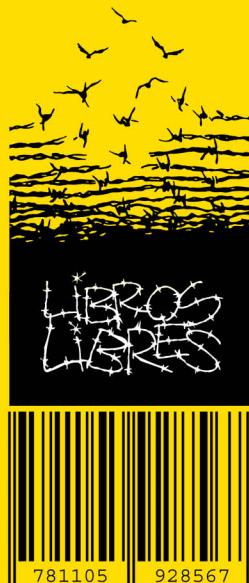
Revive una semilla de esperanza
en un universo
que abatido y adverso,
siempre debemos tener confianza.

De superar la adversidad
con amor y fortaleza,
orgullo y grandeza,
construir una mejor sociedad.

Cuidar nuestra naturaleza
y el medio ambiente,
para un mejor presente
y que, en este ciclo, nuestra vida salga ilesa.



Vea y descargue
la colección **Libros Libres** en
<http://la40.co>



9 781105 928567

UNA INICIATIVA DE

 Universidad de
los Andes
Colombia

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación
Reconocimiento como Universidad: Decreto 1297 del 30
de mayo de 1964. Reconocimiento personería jurídica:
Resolución 28 del 23 de febrero de 1949 Minjusticia.

CON EL APOYO DE



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.



BIBLORED

Red Distrital
de Bibliotecas
Públicas de
Bogotá


BOGOTÁ